

## Poemas de Wyslawa Szymborska

### Amor a primera vista

Ambos están convencidos  
de que los ha unido un sentimiento repentino.  
Es hermosa esa seguridad,  
pero la inseguridad es más hermosa.

Imaginan que como antes no se conocían  
no había sucedido nada entre ellos.  
Pero ¿qué decir de las calles, las escaleras, los pasillos  
en los que hace tiempo podrían haberse cruzado?

Me gustaría preguntarles  
si no recuerdan  
-quizá un encuentro frente a frente  
alguna vez en una puerta giratoria,  
o algún "lo siento"  
o el sonido de "se ha equivocado" en el teléfono-,  
pero conozco su respuesta.  
No recuerdan.

Se sorprenderían  
de saber que ya hace mucho tiempo  
que la casualidad juega con ellos,

una casualidad no del todo preparada  
para convertirse en su destino,

que los acercaba y alejaba,  
que se interponía en su camino  
y que conteniendo la risa  
se apartaba a un lado.

Hubo signos, señales,  
pero qué hacer si no eran comprensibles.  
¿No habrá revoloteado  
una hoja de un hombro a otro  
hace tres años  
o incluso el último martes?

Hubo algo perdido y encontrado.  
Quién sabe si alguna pelota  
en los matorrales de la infancia.

Hubo picaportes y timbres  
en los que un tacto  
se sobrepuso a otro tacto.  
Maletas, una junto a otra, en una consigna.  
Quizá una cierta noche el mismo sueño  
desaparecido inmediatamente después de despertar.  
Todo principio  
no es más que una continuación,  
y el libro de los acontecimientos  
se encuentra siempre abierto a la mitad.

## **Bajo una pequeña estrella**

Que me disculpe la coincidencia por llamarla necesidad.  
Que me disculpe la necesidad, si a pesar de ello me equivoco.  
Que no se enoje la felicidad por considerarla mía.  
Que me olviden los muertos que apenas si brillan en la memoria.  
Que me disculpe el tiempo por el mucho mundo pasado  
por alto a cada segundo.  
Que me disculpe mi viejo amor por considerar al nuevo  
el primero.  
Perdonadme, guerras lejanas, por traer flores a casa.  
Perdonadme, heridas abiertas, por pincharme en el dedo.  
Que me disculpen los que claman desde el abismo el disco  
de un minué.  
Que me disculpe la gente en las estaciones por el sueño  
a las cinco de la mañana.  
Perdóname, esperanza acosada, por reírme a veces.  
Perdonadme, desiertos, por no correr con una cuchara de agua.  
Y tú, gavilán, hace años el mismo, en esta misma jaula,  
inmóvil mirando fijamente el mismo punto siempre,  
absuélveme, aunque fueras un ave disecada.  
Que me disculpe el árbol talado por las cuatro patas de la mesa.  
Que me disculpen las grandes preguntas por las pequeñas  
respuestas.  
Verdad, no me prestes demasiada atención.  
Solemnidad, sé magnánima conmigo.  
Soporta, misterio de la existencia, que arranque hilos de tu cola.  
No me acuses, alma, de poseerte pocas veces.  
Que me perdone todo por no poder estar en todas partes.  
Que me perdonen todos por no saber ser cada uno de ellos,  
cada una de ellas.  
Sé que mientras viva nada me justifica  
porque yo misma me lo impido.  
Habla, no me tomes a mal que tome prestadas palabras patéticas  
y que me esfuerce después para que parezcan ligeras.



## **Las cuatro de la madrugada**

Hora de la noche al día.  
Hora de un costado al otro.  
Hora para treintañeros.

Hora acicalada para el canto del gallo.  
Hora en que la tierra niega nuestros nombres.  
Hora en que el viento sopla desde los astros extintos.  
Hora y-si-tras-de-nosotros-no-quedara-nada.

Hora vacía.  
Sorda, estéril.  
Fondo de todas las horas.

Nadie se siente bien a las cuatro de la madrugada.  
Si las hormigas se sienten bien a las cuatro de la madrugada,  
habrá que felicitarlas. Y que lleguen las cinco,  
si es que tenemos que seguir viviendo.

### **Las tres palabras más extrañas**

Cuando pronuncio la palabra Futuro,  
la primera sílaba pertenece ya al pasado.

Cuando pronuncio la palabra Silencio,  
lo destruyo.

Cuando pronuncio la palabra Nada,  
creo algo que no cabe en ninguna no-existencia.